

Revista *Unidos*
Año 1, Nº 1, Mayo de 1983

La revolución peronista

Por Norberto Ivancich y Carlos Mundt

El peronismo es, desde hace casi 40 años, el marco de referencia de la Argentina y de su imagen internacional. Haber querido olvidar esta realidad, o intentar borrarla, condujo a nuestro país al actual estado de desintegración y descomposición. En los 53 años que van de 1930 hasta la fecha, nuestro pueblo participó solamente en 3 elecciones nacionales limpias y sin proscripción. En todas ellas el peronismo representó más de la mitad de la voluntad democrática de nuestro país, y en las tres, Perón fue elegido Presidente de la Nación. Este hecho histórico, tan habitual a todo argentino menor de 60 años, nos ha hecho olvidar que el peronismo no es un componente "natural" del paisaje político de la Argentina, sino la evidencia del fin del proyecto liberal del siglo pasado expresado por la Constitución de 1853, con sus reformas, y por las élites gobernantes de la generación del 80. En pocas palabras, el peronismo es una revolución. Una revolución trascendente.

I. La trascendencia de la revolución peronista

La organización jurídica de 1853-60 correspondió a nuestra inclusión en el mundo dominado por la expansión de la Revolución Industrial y el Imperio Británico. Fue, además, el intento de establecer un equilibrio político entre los dos partidos enfrentados (federal y unitario), pero concediendo a Inglaterra el control de la economía. Ese proyecto general (y quienes lo condujeron), abarca todo el período imperial de Inglaterra, y muere con él. Esto no significa la existencia de un solo proyecto liberal, pero sí la necesaria aceptación de la hegemonía británica por los sectores políticos, ya sea por adscripción ideológica, falta de claridad ante el problema, o debilidad política; es decir, falta de poder.

Justamente la "década infame" exacerbó el cuestionamiento al satelismo pro-inglés al mismo tiempo que demostró la incapacidad de los sectores políticos para comprender y modificar esa situación: el liberalismo "autoritario" optó conscientemente por ser "joya de la Corona" arrastrando inclusive a gran parte del liberalismo democrático (la UCR de Alvear) que terminó convirtiendo el método de la transformación, la democracia, en un fin en sí mismo; es decir, ensayó un formalismo negador de la realidad. Incluso el nacionalismo terminó adorando la modificación del sistema político (la autocracia nacionalista), más que procurar insertarse en las reivindicaciones del pueblo. Solamente FORJA, originada en la UCR, y los nacionalistas "populistas" se convierten en expresión doctrinaria de un país en crisis.

Es en ese contexto que, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, va a surgir un proyecto nacional encarnado en Perón, en momentos

en que dos nuevas y exclusivas superpotencias entierran los cuatro siglos del poder mundial en Europa, y se reparten el mundo.

Cada una de esas potencias representaba el punto de mayor desarrollo de las dos revoluciones trascendentes de Occidente: la Francesa y la Rusa. No es de extrañar que la revolución que nacía en nuestra tierra fuera igualmente trascendente: era la única respuesta posible a proyectos integrales en plena expansión.

Podrá parecer petulante que nuestra revolución sea caracterizada como trascendente en un mismo nivel que las dos famosas revoluciones que abrieron los rumbos políticos de los siglos XIX y XX. Tan petulante como asignarles ese calificativo a la Francia aislada en medio de una Europa monárquica en 1790, o a los bolcheviques que negociaban la paz a cualquier precio en 1917.

II. La vigencia del peronismo

Es por eso que no puede encararse un futuro serio de la Argentina obviando la historia del peronismo, ya que, a favor o en contra, toda la Nación gira en torno a él desde hace 40 años.

Pensar que la muerte de Perón ha dado fin al peronismo, y lo que él sigue representando, es caer en un nuevo abordaje de la realidad desde la fantasía, y reducir a los términos de la vida de un hombre la historia de un Pueblo.

La vigencia del peronismo está dada por la transformación que operó en la sociedad argentina y no por los resultados electorales, que fueron consecuencia de esa voluntad transformadora.

No hay que buscar en Perón, hoy desaparecido, el motor del Movimiento, sino en el Pueblo que él interpretó y elevó al rango de Doctrina.

La creencia en un "Perón-mito", en un "hábil